

ISSN 0101 708X

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS

G **BOLETIM**
GOIANO *de*
Geografia

INSTITUTO DE ESTUDOS
SÓCIO-AMBIENTAIS/GEOGRAFIA

VOL. 21 - N.º 2 - JUL./ DEZ. 2001

TERRITORIO E IDENTIDAD: LA CAFICULTURA COMO FACTOR DE CONSTRUCCIÓN DE TERRITORIO E IDENTIDAD EN CALDAS-COLOMBIA¹

Diego Narváez Medina²

INTRODUCCIÓN

A pesar de la crisis que sufre hoy la caficultura, esta actividad fue durante 100 años el motor del desarrollo económico del país; en las primeras décadas del siglo pasado, las exportaciones de café fueron la base de la acumulación de capital indispensable para iniciar el proceso de industrialización en las primeras décadas del siglo XX. A nivel regional, los excedentes que produjo la caficultura permitieron mejorar la infraestructura de los municipios, a partir de la construcción de vías de comunicación, acueductos, escuelas y dotar de redes eléctricas y de telefonía. no solo para los centros urbanos sino también para las zonas rurales. Es por lo tanto evidente que la caficultura se convirtió en el centro de la vida social y cultural de Caldas y en uno de los factores que incidieron en la construcción y configuración del territorio.

Caldas³ es una región joven, ubicada en el centro occidente de Colombia y se despliega a lo ancho de la cordillera central. Su geografía vertical le permite poseer variedad de climas; sin embargo, la población se

¹ Este artículo está basado en la ponencia presentada en el II Seminario Internacional Territorio y Cultura: Territorios de conflicto y cambio sociocultural. Manizales - Colombia, 23 a 27 de Octubre de 2001.

² Sociólogo, profesor de la Universidad de Caldas, investigador Grupo Territorialidades. Candidato a Doctor por la Universidad de Sevilla, España. E-mail: dnarvaez@telesat.com.co

³ Caldas se constituyó como departamento en 1905 y en 1966 se subdividió en los actuales departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda; actualmente, en conjunto, se les denomina el *Viejo Caldas*.

ha concentrado principalmente en las zonas templadas, entre los 1000 y 2000 metros de altura aproximadamente, clima propicio para la producción de café, convirtiéndose en el mayor productor del grano de Colombia.

1. La Construcción del Territorio Caldense

En la construcción y conformación del territorio caldense, jugaron un papel determinante tres factores: Primero, la Colonización Antioqueña, proceso histórico social que trae consigo valores, tradiciones, conocimientos y en general un mundo simbólico que se ha convertido en el sustrato de la identidad cultural del “nuevo territorio” Caldense, y en general en el elemento fundamental de la construcción cultural de lo *paisa*¹; segundo, la conformación de una estructura agraria más democrática, basada en una economía campesina libre, conformada principalmente por pequeños y medianos propietarios, que ya en las dos primeras décadas del siglo XX mostró sus bondades en la producción cafetera y en las mejores condiciones de vida de los campesinos, frente a la vieja estructura terrateniente de Hacienda, predominante en el oriente colombiano; y tercero, la temprana creación de la Federación Nacional de Cafeteros, institución polémica por su estructura vertical y por el innegable papel que ha jugado en el fomento de la producción cafetera, convirtiéndose en el soporte de la comercialización internacional del grano y un instrumento de inversión social, que ha marcado la diferencia en las mejores condiciones de vida de la zona cafetera de Caldas con respecto a las del resto del sector rural colombiano.

De esta manera el proceso histórico, la forma de propiedad y las instituciones cafeteras se han convertido en marcadores de identidad que configuran la cultura del pueblo caldense, que asume los valores ancestrales y a través de su historia particular ligada al trabajo cotidiano de la caficultura, produce un territorio como unidad integrada y con principios identificatorios propios.

¹ Como *Paisa*, se denominan a las personas, la cosmovisión y los rasgos culturales provenientes de Antioquia y transmitidos a sus descendientes en el proceso de colonización.

1. 1. La Colonización Antioqueña

Di Meo plantea que *Sobre el plano que moldea la realidad sociocultural, el territorio es testigo de la construcción a la vez económica, ideológica y política (y por lo tanto social) del espacio por los grupos que se apropian de una representación de ellos mismos, de su historia, de su singularidad*⁵. Lo cual nos permite deducir que la construcción de un territorio y la configuración de la identidad de un pueblo están íntimamente ligados, son las dos caras de una misma moneda. La identidad cultural de los caldenses hunde sus raíces en la historia de apropiación material y simbólica del espacio, en el proceso de construcción del territorio y la configuración de la identidad "paisa". El pasado antioqueño es un punto de referencia colectiva fuertemente arraigada entre la población del centro occidente cafetero que se asume como heredera de los valores que trajeron consigo los colonizadores: el pragmatismo, la laboriosidad, el espíritu emprendedor, el deseo de aventura y la sagacidad para los negocios han sido el motor dinamizador de este grupo poblacional que lo demostró claramente en la empresa colonizadora que emprendieron en las primeras décadas del siglo XIX. James Parsons inicia la descripción del pueblo antioqueño diciendo: *Las montañas templadas de los Andes septentrionales del occidente de Colombia son la morada de los sobrios y enérgicos antioqueños, quienes a sí mismos se denominan los "yanquis de Sudamérica". Son sagaces, de un individualismo enérgico y su genio colonizador y vigor han hecho de ellos el elemento dominador y el más claramente definido de la república*.⁶

En los dos siglos precedentes a la colonización, en la Provincia de Antioquia, la actividad minera había creado las condiciones para el nacimiento de una clase de empresarios con las características propias del capitalista, que influyó en la mentalidad social, la actitud frente al trabajo y el manejo de las técnicas necesarias para el desarrollo.⁷ Precisamente por

⁵ Di Meo Guy. *Géographie Sociale et territoires*. Paris: Editions Nathan, 1998. p. 38.

⁶ Parsons James. *La Colonización Antioqueña en el occidente de Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979. p. 17.

⁷ Brew Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2000.

el agotamiento de las minas de oro los colonizadores se desplazaron hacia el sur en búsqueda de nuevas tierras y a su paso fueron fundando poblados y transformando el espacio inculto que separaba los grandes estados de Antioquia y el Cauca. Podemos afirmar, que esta empresa colonizadora marco el surgimiento de un nuevo territorio con identidad propia y una dinámica particular y que en su conjunto se puede denominar el “pais paisa”. Con el inicio de la siembra del café a finales del siglo XIX y el aumento de la demanda externa del producto, en las primeras décadas del siglo XX ciudades y pueblos como Manizales, Pereira, Armenia, Salamina, Santa Rosa, Chinchina, Palestina, entre otros van adquiriendo una gran importancia económica. Las transformaciones sociales, culturales y económicas que produce el desarrollo de la caficultura en Caldas es sorprendente. Jorge Enrique robledo haciendo referencia a la historia de Manizales (capital del Departamento de Caldas, fundada en 1848), anota que *en menos de ochenta años la ciudad pasó de la selva a un poblado moderno, de una economía de autoconsumo, se paso a unas relaciones económicas que dependían de las fluctuaciones de la bolsa de Nueva York y los grupos dirigentes evolucionaron de rústicos agricultores y elementales tenderos a poderosos hacendados, exportadores, importadores y banqueros relacionados con los centros económicos de Europa y Nueva York.*⁸ En unas pocas décadas, el aporte que produjeron las exportaciones de Café se convirtieron en la base del desarrollo capitalista de Colombia. Hacia 1925 el café representaba el 75% del total de las exportaciones del país: este fenómeno sin precedentes ha llevado a los historiadores a catalogar a la Colonización Antioqueña, como el evento más importante de la historia de Colombia después de la independienci⁹.

1. 2. La Pequeña Propiedad Cafetera

El café entra a Colombia procedente de Venezuela a finales del siglo XVIII, y su cultivo comercial se inicia en las zonas del oriente como los

⁸ Robledo Jorge E. *La ciudad en la Colonización Antioqueña*: Manizales, Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1996. p. 13 y 14.

⁹ Restrepo Mejía, León & Toores Villegas Lucelly. *Architecture et pouvoir dans la zone du café en Colombie*. Dans Tulet Jean – Christian et Gilard Jacques, *La fleur du café*. Paris: Éditions Karthala, 2000.

Santanderes y Cundinamarca. hacia 1850 el café llega al occidente colombiano y es llevado por los colonos a las nuevas tierras del sur. En Caldas, cerca de Manizales, se habían sembrado, entre 1865 y 1870 unas cuantas plantaciones; pero todas fueron abandonadas por falta de un mercado apropiado y por causa de las guerras civiles. Sólo hasta 1880, por el entusiasmo que suscitó la construcción del ferrocarril y los estímulos económicos aportados por el gobierno se propagó la siembra comercial del grano.

A pesar de que en el oriente colombiano se inicia el cultivo comercial, su desarrollo fue muy lento, puesto que su producción se realizó bajo el sistema de la *hacienda*, mediante el cual la fuerza de trabajo estaba sujeta a formas de explotación precapitalista, el campesino estaba sometido a periódicas faenas gratuitas y debía aceptar salarios atrofiados y distintas formas de coerción extraeconómica. En cambio en el occidente, predominó la pequeña y mediana propiedad que fue la base de una economía campesina libre que muy pronto mostró su productividad. En 1880 las regiones libres aportaron el 2.2% de la producción cafetera nacional y en 1930 aportaron el 47%, porcentaje que aumentaría posteriormente.¹⁰

La tenencia de la tierra en Caldas se ha caracterizado por propiedades que oscilan entre 5 y 10 hectáreas en promedio. Posiblemente, una política de pequeña propiedad estaba en la mentalidad de los colonos procedentes de Antioquia, en donde la labor minera de estas regiones se centraba en la riqueza del subsuelo, no en los valores sociales agregados a la propiedad de grandes extensiones de tierra, como si sucedió en las otras regiones del país en donde la propiedad de la tierra proporcionaba estatus social y privilegios. La vigencia de los valores “paisas” y algunas disposiciones legales puestas en práctica en las zonas de colonización antioqueña, evitaba las ventas de tierras a propietarios que ya tuvieran un número de hectáreas en el mismo sector, lo cual impidió el predominio del latifundio. Por lo tanto en Caldas echó raíces la idea de la explotación rentable de la tierra con base en el trabajo y la utilización de la técnica para su mayor aprovechamiento. O

¹⁰ Kalmanovitz Salomón. *Desarrollo capitalista en el campo*. En: Colombia Hoy. Siglo Bogotá: XXI. 1978. p. 278 y 282.

como lo dice J. Parsons:

la naturaleza profundamente quebrada de la región, junto con el orgullo de los cultivadores de café y con el espíritu de autonomía libre e independiente, se combinaron para producir este caso rarísimo de una sociedad democrática de pequeños propietarios, en un continente dominado por el latifundismo latino tradicional. El concepto de riqueza no estaba vinculado al suelo, sino más bien al trabajo duro y a la iniciativa.¹¹

En el censo cafetero de 1932, realizado por la Federación Nacional de Cafeteros, mostró la sorprendente parcelación de la tierra en las regiones cafeteras de ascendencia antioqueña. En Caldas había sólo 28 cafetales de más de 60 hectáreas y producía más del 30% del café de Colombia. Según datos que aporta Carmenza Saldías para 1992, el 33% de los predios tienen menos de una hectárea en café, el 55% poseen de 1 a 5 hectáreas y el 12% más de cinco hectáreas.¹² Tamaño que, teniendo en cuenta el tipo de cultivo del café, ha incidido en la estructura familiar.

Los pequeños propietarios, con menos de una hectárea cultivan la tierra con mano de obra familiar y con formas de cultivo tradicional, la producción esta orientada a la comercialización y se destina una pequeña parte de *la finca* para cultivar productos de «pan coger», que se convierten en la base de su alimentación. En épocas de cosecha, algunos de los miembros de la familia trabajan en fincas cercanas. Los medianos, que poseen entre cinco y diez hectáreas a menudo han tecnificado sus explotaciones y utilizan mano de obra asalariada, en unos casos ocasional y en otros permanente. Los grandes propietarios, que poseen más de diez hectáreas, viven fuera de su fincas, emplean de forma habitual administradores y las labores de mantenimiento de la finca se hace con trabajo asalariado, todos ellos han tecnificado sus explotaciones.

¹¹ Parsons James Ob. Cit, p. 17 a 26. Gutierrez de Pineda Virginia. *Familia y Cultura en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996. p. 355 a 402. Guhl Ernesto et al. Caldas, estudio de su situación geográfica, económica y social como base para el establecimiento de un régimen de seguridad regional, Tomo I. Bogotá, 1956.

¹² Saldías Barreneche Carmenza. El café en el Departamento de Caldas: ¿Crisis o transformación? En Economía cafetera. Crisis y perspectivas. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento Nacional de Planeación y FONADE. Bogotá, 1993. p. 248.

La identidad constituye para los actores sociales un factor de orientación de sus prácticas sociales, como formas socialmente elaboradas y compartidas de conocer y actuar en el mundo. La construcción de las prácticas culturales y sociales asociadas a la producción agrícola, permiten establecer la forma como se inscriben dichas relaciones en una nueva territorialidad. En Caldas a partir del predominio de la finca familiar, se convierte en la unidad básica de explotación, en donde se combina el cultivo comercial del café con los cultivos de subsistencia, como el frijol, el plátano, la yuca y algunos frutales. Esta forma de tenencia, expresa al máximo el uso de la racionalidad campesina, que para tal efecto utiliza estrategias económicas domésticas como el aprovechamiento al máximo de la mano de obra familiar: el uso intensivo del suelo combinando las prácticas culturales de cultivo y la aplicación, de acuerdo a sus recursos, de las recomendaciones que le proporciona el técnico agrícola. Así el campesino controla las fuerzas domésticas en su explotación, logrando estructurar un núcleo familiar y aportar a la construcción de una sociedad con unas relaciones de producción particularmente más democráticas, en contraste con el resto del país.

1. 3. Las Instituciones Cafeteras

En torno a la producción cafetera se crearon una serie de instituciones que han sido el soporte de la comercialización, la asistencia técnica para la producción, la financiación a través de créditos y la investigación. En 1927 se creó la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia y, a partir de ésta se crearon posteriormente las cuatro instituciones complementarias: el Fondo Nacional del Café que es una cuenta del tesoro público destinada permanentemente a la defensa, protección y fomento de la industria cafetera y su administración se adjudicó a la Federación; CENICAFE la institución que se encarga de la investigación y la innovación tecnológica, la Flota Mercante Grancolombiana creada para facilitar el transporte de las exportaciones y el Banco Cafetero para la financiación de la producción; estas dos últimas entidades han tenido que ser vendidas para solventar parte de la crisis cafetera actual.

La Federación surge de la iniciativa de los grandes propietarios y de los exportadores y ha contado con el apoyo gubernamental desde su creación. Esta singular relación con el Estado le ha permitido permanecer vigente y

liderar el sector cafetero durante más de setenta años. La estructura organizativa de la Federación de Cafeteros es fuertemente vertical y va desde el Congreso Nacional que es el máximo organismo de dirección y control hasta el Comité Municipal. Por las características de la organización y el papel protagónico que ha jugado el café en la economía colombiana, el gremio cafetero ha tenido una gran incidencia en la toma de decisiones sobre las políticas cafeteras e incluso sobre las del sector agrario colombiano, poder que, de una u otra forma ha utilizado para la defensa de la caficultura, aunque hoy, frente a la crisis está en entredicho su papel de protección de los caficultores.

2. La Crisis de la Caficultura

A pesar de que la caficultura, así como otros productos agrícolas, han tenido ciclos de bajos precios y en algunas ocasiones *bonanzas* que le proporcionaron enormes excedentes económicos, nunca había llegado a la situación actual, caracterizada por la conjunción de varios factores: A nivel internacional, de una parte, el ingreso al mercado de nuevos productores del sureste asiático, y de otra parte, el rompimiento del pacto cafetero de cuotas que desestabilizó el mercado del grano y ha ocasionado niveles de incertidumbre muy alta con la baja de los precios a niveles por debajo de los costos de producción, como lo demuestra la caída en un 30 % de las exportaciones entre 1998 y 1999 y en un 19% adicional en el 2000¹³. En el ámbito interno, primero la presencia de enfermedades fitosanitarias como la roya y la broca que implica para los caficultores una mayor inversión en la compra de insumos químicos para controlarlas y mano de obra adicional para utilizar las prácticas manuales que recomiendan los técnicos para evitar su propagación; segundo, la quiebra del Fondo Nacional del Café, de donde salen los recursos económicos para comprar la cosecha a un precio de sustentación, y tercero la crisis económica nacional que impide irrigar recursos para atenuar la encrucijada de los cafeteros, más aún, cuando la producción cafetera ya no tiene el peso en la economía nacional que tenía antes.

¹³ Arango Pablo R, Ortiz O, Perfetti M., *Cuantificación de los impactos micro y macroeconómicos de la crisis cafetera. CRECE. Presentación realizada el 31 de agosto en Manizales.*

2.1 . La Crisis en Cifras

Los datos proporcionados por el Centro de estudios regionales cafeteros y empresariales (CRECE) en el foro sobre el tema del 31 de agosto pasado revelan de forma dramática el impacto de la crisis: Se prevee que la producción cafetera arrojará pérdidas, e incidirá en la pérdida de 257.000 puestos de trabajo, lo que ignifica que el impacto de la crisis a nivel nacional se reflejará en el aumento del desempleo en 1.3%. A nivel regional, Caldas, Quindío y Risaralda, tendrán en promedio un aumento del 5% en el desempleo, en conjunto se acercan al 25%, cifra sin preedentes en la historia económica regional.

Al precio interno de abril de 2001, el 23% de la producción cafetera arroja pérdidas, esto es sin contabilizar los costos de la mano de obra familiar, si se la contabiliza, las pérdidas aumentarían al 41% de la producción. En la región centro occidental, de la que hacen parte los tres departamentos del Viejo Caldas, la informalidad urbana aumentó en un 8% entre 1994 y 2000, que equivale al mayor aumento registrado en el país. Adicionalmente, la población que más aumentó dentro de los informales fue la proveniente de los empleos rurales, 12% anual. Como es lógico el aumento del desempleo y el bajón de la productividad han repercutido en las condiciones de vida de los caficultores. Entre 1999 y 2000 el número de hogares en las zonas cafeteras en condiciones de indigencia aumentó 11%.

A pesar de la alta inversión social que ha hecho la Federación, durante los últimos quince años se han venido incrementando las críticas a su desempeño. El primer cuestionamiento tiene que ver con su estructura, que no permite procesos de participación realmente democrática tanto en el acceso a los distintos comités, como en la toma de decisiones. El segundo, hace referencia a la forma como se invierten los recursos provenientes del trabajo de los caficultores. Al respecto J. E. Robledo muestra como en el período 1990-1996¹⁴, sólo el 21.8% de los recursos se destinaron a fomentar actividades relacionadas con la actividad cafetera y agrícola, en cambio para obras consideradas como gasto público se destinó el 78.8%, inversiones que deberían ser asumidas por el Estado. Si el Estado tuviera que asumir las

¹⁴ Robledo Jorge Enrique. *El café en Colombia*. Un análisis independiente. Bogotá: El Áncora Editores, 1998. p. 155.

inversiones de los tres comités de los departamentos del Viejo Caldas, tendría que desembolsar cerca de 23 mil millones de pesos. Las inversiones del gremio cafetero en el año de 1995, a nivel nacional, ascedieron a más de 221 mil millones de pesos.

La suplantación de la Federación en las funciones que debe desempeñar el Estado en las zonas cafeteras influyó significativamente en las relaciones políticas de esta region y en la generación de una cierta apatía de los campesinos a participar en acciones que no estuvieran relacionadas con los comités de cafeteros. Sin embargo, a partir de los últimos diez años, los procesos organizativos por fuera de la Federación ya se están dando, y no es raro ver a los caficultores marchando por las calles o bloqueando las carreteras, expresando sus reivindicaciones. En otras palabras se está produciendo una acción colectiva organizada que reclama ante el estado la resolución de sus problemas. Con la creación de Unidad Cafetera y las acciones organizadas que han adelantado los caficultores, han logrado la condonación de las deudas menores de 5 millones de pesos, han evitado la autorización a las importaciones de café y mantener el precio de sustentación para la compra de su producción.

Hablando con campesinos propietarios de pequeñas parcelas de algunas veredas de Chinchina, se puede constatar el impacto de la crisis. El margen de ganancia se ha reducido debido al incremento en los costos de producción y la baja en el precio internacional del grano. El campesino esta gastando \$26.000¹⁵ en la producción de una arroba y en el mejor de los casos, la está vendiendo a \$30.000. La reducida utilidad lo ha conducido a optar por alternativas como la piscicultura con la construcción de estanques pequeños y producir pescado inicialmente para el autoconsumo y vislumbrar la posibilidad, a mediano plazo, de venderlo al mercado local; la sustitución del café en una parte de la finca por cultivos de *pan coger*, como la yuca, el maíz y el frijol; o producir café orgánico para alcanzar mejores precios.

Casi todos los campesinos entrevistados coinciden en que el Comité de cafeteros ya no les proporciona créditos blandos ni subsidios como en otras épocas. Conocen y asumen que el déficit del Fondo Nacional del Café trae consigo dificultades para todas las instituciones cafeteras y aunque son concientes de que la crisis que afecta la caficultura es difícil de solucionar

¹⁵ Un dólar equivale a 2250 pesos colombianos.

en el corto e incluso mediano plazo, la mayoría guardan la esperanza, de que la situación cambie. A pesar de la resignación de los campesinos, el futuro para los 566.230 productores de café a nivel nacional es incierto, y más aún para los 73.618 del Viejo Caldas, por cuanto su actividad es fundamental para la economía de los departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío. La caficultura todavía es la actividad agropecuaria que más aporta al valor agregado regional, equiparando al de la industria con un 12%.

El mal momento por el que atraviesa la caficultura del Viejo Caldas, se evidencia en la brusca caída de los ingresos por la cosecha de 1999-2000, la cual disminuyó en cerca del 50%, paso de 1.2 billones de pesos a 672 mil millones; sumada a la crisis general de la economía colombiana y la incursión de los actores armados, la integridad social de la región está seriamente amenazada. En épocas difíciles es cuando se ponen a prueba los diferentes rasgos que constituyen la identidad de un pueblo. Hoy más que nunca se debe recurrir a los valores heredados de los colonizadores para hacer historia a partir de una acción colectiva organizada, aprovechar la infraestructura instalada e iniciar procesos de reestructuración para disminuir la dependencia de la economía regional del cultivo del café y apoyarse en la tradición institucional de la Federación, la cual a su vez debe responder ante un problema de grandes dimensiones y largo plazo.

TERRITOIRE ET IDENTITÉ: LA CAFÉICULTURE COMME FACTEUR DE LA CONSTRUCTION DU TERRITOIRE ET IDENTITÉ EN CALDAS-COLOMBIE

Résumé: Caldas est un département récent, situé au centre occidental de la Colombie et qui s'étend en largeur sur la Cordillère Centrale des Andes colombiennes. La région est entourée par les volcans glaciers El Ruiz, El Cisne et Santa Isabel qui, par l'émission de leurs cendres ont procuré à ses sols une grande fertilité. Sa géographie verticale lui octroie une importante variété de climats, néanmoins, la population s'est concentrée principalement dans les zones tempérées comprises entre 1000 et 2000 mètres d'altitude environ. Cette situation unie aux conditions agroécologiques et aux caractéristiques culturelles de l'habitant "paisa", a fait que cette région se soit convertie en l'habitat parfait pour le développement de la caféiculture.

Trois facteurs additionnels ont joué un rôle déterminant dans la

construction et la conformation du territoire de Caldas. Tout d'abord, il s'est agit de la Colonisation Antioqueña (1820-1880, en provenance du département d'Antioquia), processus socio-historique accompagné de valeurs, traditions, connaissances et en général, d'un monde symbolique qui s'est converti en la base de l'identité culturelle du "nouveau territoire" de Caldas, lequel, a son tour, s'est transformé en un élément fondamental de la construction culturelle de ce qu'est le "*paisa*". Ensuite est intervenue la conformation d'une structure agraire plus démocratique, basée sur une économie paysane libre, conformée principalement de petits et moyens propriétaires. Cette structure a montré dès les deux premières décennies du XXIème siècle, ses bontés vis-à-vis de la production caféière et de l'amélioration des conditions de vie des paysans, en comparaison avec l'ancien modèle de propriété foncière de l'*hacienda*. Et enfin, la création très tôt, de la Fédération Nationale des Caféiers, institution aux caractéristiques spéciales, en dépit des critiques qui lui ont été faites récemment, a été le support de la commercialisation internationale du grain et un instrument de l'investissement social qui, dans le domaine de la qualité des conditions de vie, a permis de distinguer la zone caféière de Caldas du reste de l'espace rural colombien.

L'identité culturelle des *caldenses* puise ses racines dans l'histoire de l'appropriation matérielle et symbolique de l'espace, dans le processus de construction du territoire et de configuration de l'identité "*paisa*". De ce fait, afin de comprendre cette configuration, il est important de jeter un bref regard sur ce qu'a été le processus socio-historique de la Colonisation Antioqueña. Le passé *antioquien* est un point de référence collective fortement ancrée au sein de la population du centre occidental caféier qui s'assume comme héritière des valeurs "*paisas*" qu'apportèrent avec eux les colonisateurs : le pragmatisme, le goût du travail, l'esprit d'entrepreneur, le désir d'aventure et la sagacité pour le commerce ont été le moteur dynamique de ce peuple, qui l'a clairement démontré dans le mouvement colonisateur qu'il a déployé au cours des premières décennies du XIXème siècle.

L'identité constitue pour les acteurs sociaux, des objets d'orientation de leur pratique sociale, comme des manières socialement élaborées et partagées, de connaître et d'agir dans le monde. La construction des pratiques culturelles et sociales associées à la production agricole, permettent d'établir la manière dont s'inscrivent ces relations dans une nouvelle territorialité. Ceci peut être démontré dans le département de Caldas au travers de la

prédominance de la petite ferme familiale qui devient l'unité de base de l'exploitation, en combinant la culture commerciale du café avec celle des produits de consommation personnelle que sont le haricot rouge, la banane plantin, la yucca et quelques arbres fruitiers. Ce type de propriété exprime au maximum l'usage de la rationalité paysane qui utilise des stratégies économiques domestiques, comme le fait de profiter le plus possible de la main d'oeuvre familiale ou d'utiliser le sol de façon intensive en combinant les pratiques agricoles culturelles et l'application, selon ses moyens, des recommandations faites par le technicien agricole. Ainsi, le paysan contrôle les forces domestiques sur son exploitation, en parvenant à structurer un noyau familial et à participer à la construction d'une société aux relations de production plus démocratiques, ce qui contraste avec le reste du pays ou plus généralement encore avec les autres pays d'Amérique latine.

Mots-Clés: Petite Ferme Familiale/ Territoire/ Identité/ Caldas-Colombie.

TERRITORIO E IDENTIDADE: A CAFEICULTURA COMO FATOR DE CONSTRUÇÃO DO TERRITÓRIO E IDENTIDADE EM CALDAS-COLÔMBIA

Resumo: Caldas é um departamento colombiano na Cordilheira Central dos Andes. Situada em área de solos vulcânicos, as condições agroecológicas e características culturais do habitante "paisa" transformaram esta região no habitat perfeito para o desenvolvimento da agricultura.

Três fatores adicionais tiveram um papel determinante na construção e conformação do território de Caldas: a colonização antioquenha, a estrutura agrária mais democrática baseada em um sistema de propriedades, composta principalmente de pequenos e médios proprietários e, enfim, a criação da Federação Nacional dos Cafeicultores, instrumento de investimento social que possibilitou dar uma qualidade às condições de vida a Caldas distinta do espaço rural colombiano.

A unidade familiar predominante na região, define as práticas agrícolas e sociais. O camponês controla as forças domésticas de sua exploração, consolida o núcleo familiar e delinea a construção de uma sociedade de relações de produção mais democráticas o que contrasta com o restante do país e talvez com outros países latino-americanos.

Unitermos: Agricultura Familiar/ Território Cafeicultor/ Identidade/ Caldas/ Colômbia.

BIBLIOGRAFÍA

ARANGO, Pablo R.; ORTIZ, O.; PERFETTI, M. *Cuantificación de los impactos micro y macroeconómicos de la crisis cafetera*. CRECE. *Presentación realizada el 31 de agosto de 2001 en Manizales*.

BREW, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia desde la independencia hasta 1920*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

DI MEO, Guy. *Géographie sociale et territoires*. Paris: Editions Nathan, 1998.

ERRAZURIZ, Maria C. *Cafeteros y Cafetales del Libano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986.

GUHL, Ernesto *et al.* *Caldas, estudio de su situación geográfica, económica y social, como base para el establecimiento de un régimen de seguridad regional*. Bogotá: Tomo I, 1956.

GUTIERREZ, Virginia de Pineda. *Familia y Cultura en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1996.

JUNGUITO, Roberto; PIZANO, Diego. *Producción de Café en Colombia*. Bogotá: FEDESARROLLO, 1991.

KALMANOVITZ, Salomón. *Desarrollo capitalista en el campo, en Colombia Hoy*. Bogotá: Siglo XXI, 1978.

PALACIOS, Marco. *El café en Colombia 1850 - 1970*. Bogotá: El Ancora Editores, 1983.

PARSONS, James. *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.

RESTREPO, León; TORRES, Lucelly. Architecture et pouvoir dans la zone du café en Colombie, in Tulet.-Chr. et Gilard J. *La fleur du café*. Paris: Editions Karthala, 2000.

ROBLEDO, Jorge E. *La ciudad en la Colonización Antioqueña*: Manizales. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1996.

SALDÍAS, Carmenza. El café en el Departamento de Caldas: ¿Crisis o transformación?. En: *Economía cafetera: Crisis y perspectivas*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Departamento Nacional de Planeación y FONADE, 1993.

